

Emma Moore, *Socio-syntax: Exploring the Social Life of Grammar*, Cambridge, Cambridge University Press, 2024, 256 pp. ISBN: 978-1-108-84397-3.

Ángel Vargas Manzano
Universidad Nacional Autónoma de México
angelvargas24@comunidad.unam.mx
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9677-2053>

¿Es cierto que todas las personas tienen un dialecto local o realmente son libres de usar el lenguaje de formas que trascienden su posición social? A esta pregunta responde Emma Moore en el libro *Socio-syntax: Exploring the Social Life of Grammar*. La autora indaga la manera en que se correlacionan las variables gramaticales con categorías sociales a nivel local y dan cuenta del significado social que emerge en su uso. La obra establece una conexión entre la investigación etnográfica y el análisis variacionista de fenómenos morfosintácticos para dar cuenta de la manera en que la gramática se utiliza para comunicar alineamientos y posturas, a la vez que para construir la identidad social de los hablantes. El libro se organiza en ocho capítulos y cada uno (a excepción del capítulo 2) se titulan con una pregunta que organiza los contenidos temáticos, pero que también invita a la reflexión por parte de los lectores.

El capítulo 1 “Why Does the Social Meaning of Grammar Matter?” presenta la investigación, caracteriza la variación gramatical y explica cómo se examina la relación entre la gramática y el significado social tomando como hipótesis que para un mejor entendimiento de los significados sociales es necesario estudiar de manera conjunta el lenguaje en relación con las distintas prácticas sociales y las formas de compromiso social.

Por medio de una exposición etnográfica, en el capítulo 2 “The social landscape of Midlan High” la autora expone lo compleja que resulta la dinámica social de Midlan High, una secundaria ubicada al norte de Inglaterra. La autora pone especial énfasis en explicar la forma en que los estudiantes interactúan con la escuela, la relación que establecen con sus autoridades, así como los espacios físicos en que se desenvuelven, todo ello con el fin de explicar los comportamientos sociolingüísticos de los miembros de la comunidad. Describe a los grupos sociales con los que trabaja: las *Eden Villagers*, un grupo exclusivo de chicas con un sentido de comunidad muy fuerte derivado del lugar en el que viven, pertenecen a familias acomodadas y se sienten fuera del alcance de las autoridades de la escuela; las *Geeks*, que participan activamente en las actividades de la escuela, por lo que la ven como algo importante para el crecimiento social; las *Populars* con una orientación levemente subversiva hacia las autoridades de la escuela, sobresalen por su estilo además de hablar acerca de fumar, beber y sexo abiertamente; las *Townies*, un grupo abiertamente rebelde contra las autoridades escolares, pero también con otros grupos fuera de la escuela, tienen un estilo muy extravagante además de consumir drogas y fumar dentro de la escuela. La autora reconoce que estos grupos sociales se construyen de manera colectiva y que constituyen una identidad grupal que es reconocida por los otros grupos como algo distintivo.

El eje conductor del capítulo 3 “How Do We Study the Social Meaning of Grammatical Variation?” es una exposición acerca del significado social y cómo podría aplicarse en diversos fenómenos de variación morfosintáctica. Las cuestiones por responder son si surge el significado social de la gramática del mismo modo que el significado social de la variación fonética y también si una variante gramatical determina los tipos de significados sociales que se asocian con ella (p. 49). Una de las virtudes de este capítulo es que ofrece toda la información necesaria para

seguir el análisis, aún si no se tiene familiaridad con el estudio del significado social o con los estudios sociolingüísticos de la tercera ola, además de que ofrece múltiples ejemplos a partir de sus datos para despejar cualquier duda.

En cada uno de los siguientes cuatro capítulos se presenta el análisis exhaustivo de una variable gramatical distinta tanto en su manifestación lingüística como en relación con los significados sociales que tienen asociados. Este apartado de análisis comienza con un examen minucioso acerca de la variación en la adquisición de la L1, relacionándolo con los principales postulados de los estudios tradicionales en dialectología. En el capítulo 4 “How Free Are We to Vary the Grammar We Use?” la autora analiza la variación del pasado del verbo *to be*, en particular, el uso de *were* en los contextos en los que la variedad estándar utiliza *was* (el llamado *levelled were*). Dentro de los factores lingüísticos, la autora encuentra que la polaridad, el tipo de cláusula y el tipo de sujeto son los factores que, independientemente de los efectos sociales, afectan la frecuencia de aparición del fenómeno. Gracias a la utilización de un modelo de regresión de efectos mixtos, pudo corroborar en qué medida los factores sociales afectan el uso de *levelled were*. Entre las alumnas de Midlan High, este fenómeno se correlaciona con el grupo social al que pertenecen más que con la clase social; las *Eden Villagers* se diferencian de los demás grupos en que no hacen un uso sistemático del fenómeno, mientras que las *Townies* son más propensas a usarlo que las *Geeks* o las *Populars* (p. 105). El hallazgo más interesante de este capítulo es que la autora afirma que la clase social no es el factor social más importante que condiciona el uso de *levelled were*, y que el uso del lenguaje no es un simple reflejo de la clase social, por lo que podemos utilizar un recurso lingüístico si éste sirve para representar quiénes somos o cómo queremos ser en un contexto dado (p. 110).

El capítulo 5 se titula “How Do We Use Grammar to Design Our Talk?” y analiza a profundidad el uso de la concordancia

negativa (*negative concord*) para determinar si expresa diferentes tipos de significado social, asociados a la manifestación de la identidad de los grupos sociales de Midlan High. Moore encuentra que la concordancia negativa es menos frecuente que el uso de *levelled were* y que sólo las *Populars* y *Townies* la utilizan, mientras que las *Eden Villagers* y *Geeks* no. Nuevamente, el fenómeno se correlaciona más con la afiliación a una comunidad de práctica que con la pertenencia a una clase social. Los contextos en que las *Populars* y *Townies* usan la concordancia negativa es cuando expresan actitudes en contra de las autoridades para reforzar su falta de afinidad y su resistencia, así como en sus conversaciones acerca de chicos y de temas rebeldes, independientemente de si pertenecen a una u otra comunidad de práctica. La autora concluye que hay que considerar las funciones pragmáticas que generan los fenómenos lingüísticos, pues las correlaciones se entienden mejor a partir de la expresividad de los significados sociales generados por las ideologías sobre la distribución social de una forma lingüística (p. 137).

El tema que se trata en el capítulo 6 “Does Everyone Use Grammar to Make Social Meaning?” es el análisis de una variable sintáctica: la dislocación a la derecha, es decir, el uso de un sustantivo o un verbo correferencial en el extremo derecho de la cláusula como en *she's lovely*, *her mum* ‘ella es encantadora, su mamá’. Los datos de Midlan High indican que existen diferencias entre las comunidades de práctica y el uso de la dislocación a la derecha menos marcadas que en los dos fenómenos analizados en los capítulos precedentes. A través del análisis estadístico, la autora nota que las comunidades de práctica que no tienen tanta afinidad a la escuela, las *Populars* y las *Townies*, utilizan casi el doble de dislocación a la derecha que las comunidades de práctica que sí muestran afinidad a la escuela, las *Eden Villagers* y las *Geeks*. La autora sugiere que los hablantes diseñan activamente su sintaxis para facilitar inferencias sobre el tipo de personas que

son (p. 164) por lo que la dislocación a la derecha está determinada socialmente con base en la necesidad de los hablantes de expresar la afinidad a su grupo, así que es importante estudiarla no sólo en su dimensión puramente gramatical, sino en relación con sus valores pragmático-comunicativos y su expresión de valores sociales dentro de las comunidades de práctica.

El análisis desarrollado en el capítulo 7 “How Does Grammar Combine with Other Elements of Language?” se centra en las características de los apéndices interrogativos (*Tag questions*). De acuerdo con sus datos, la autora propone que existen correlaciones significativas entre el uso de *tag questions* y la pertenencia bien a una clase social, bien a una comunidad de práctica (p. 179), sin embargo, el hecho de que un grupo utilice más un rasgo gramatical no implica que dicho rasgo adquiera los significados sociales asociados a un grupo social específico (p. 204), de tal forma que al estudiar un fenómeno gramatical y sus significados sociales hay que tener cuidado, pues éstos pueden depender de circunstancias sociales y comunicativas en específico y no de la identidad social de las personas. Más allá de estas precisiones, el estudio de los apéndices interrogativos pone de manifiesto que el uso de los rasgos fonéticos, morfológicos y sintácticos particulares que poseen puede vincularse con determinados grupos sociales y, más aún, sirven para enmarcar un estilo de interacción en el discurso de los miembros de las comunidades de práctica con otras personas.

El libro concluye en el capítulo 8 “What Does It Mean to View Grammar as a Fluid, Flexible Social Resource?” En este capítulo la autora hace hincapié en la necesidad de utilizar las investigaciones sociolingüísticas para comprender los fenómenos variables no estandarizados, tanto en su manifestación lingüística como en su dimensión social y aplicar sus descubrimientos en la enseñanza. Hay que considerar que el significado social de la variación gramatical tiene varias raíces, que la configuración que

adoptan los recursos gramaticales ha de determinar los posibles significados sociales que se les asocian y que la distribución social de una variable gramatical interactúa con el tipo de significado social que puede indexar (p. 210). Concluye que el tipo de elemento gramatical y su distribución social afectan al significado social que se les asocia (p. 220) y que el entorno en el que los niños adquieren el lenguaje lo dota de un significado social que condiciona el contexto en el que se utiliza (p.228). La sugerencia de la autora es que es necesario comprender mejor el arraigo social y cognitivo de la variación gramatical para proponer otros modelos de enseñanza en los que se dé cuenta de la variabilidad lingüística en todo tipo de contextos.

Dentro de las cosas que necesitan precisiones hay que resaltar que la investigación incluyó únicamente a mujeres adolescentes y dejó de lado comunidades de práctica de hombres y mixtas; también se necesitaría agregar información acerca de la manera en que se extrajeron y etiquetaron las ocurrencias de cada una de las variables gramaticales. No obstante, toda la explicación está sumamente documentada, ofrece abundantes ejemplos de sus datos y, a pesar de que el libro está dirigido a un público especializado, la autora no presupone conocimientos de parte de los lectores, además de que la inclusión de anécdotas y de numerosas tablas, gráficos y figuras hacen que la lectura sea comprensible. El uso y la explicación de las herramientas cuantitativas es otro punto fuerte del libro, pues la autora las adapta en función de la variable que analiza y aprovecha estas herramientas para respaldar sus observaciones cualitativas.

En conclusión, *Socio-syntax: Exploring the Social Life of Grammar* representa un valioso aporte en la investigación variacionista de los fenómenos sintácticos. Invita a descubrir la relación que existe entre la gramática y los significados sociales que posee, se nutre de la utilización de metodología etnográfica e incita a mirar desde una perspectiva distinta la dimensión social de la lengua.